¿Quien le compró la Tierra a Dios?[1]
Ética y cultura para una civilización sostenible

Gladys Parentelli[2]

Introducción

El deterioro medioambiental se ha agravado desde la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 1992) ya que, según los expertos, ningún país aplica criterios sostenibles en su modelo de desarrollo.

Están lejanas las épocas cuando en la Tierra predominaban las comunidades primitivas que vivían en armonía con el medio ambiente y tomaban de él sólo lo esencial para su vida.

Más cercanas en el tiempo, llegaron épocas en que la técnica y el sistema capitalista impusieron una lógica productora de pobreza para la mayoría de la población del mundo. Este sistema que, en teoría, debía crear riqueza demuestra, cada vez más ostensiblemente, su incapacidad de resolver los problemas sociales y medioambientales.

El progreso tecnológico supone un carácter ambivalente. Por una parte, mejora las condiciones de vida de una cierta proporción de la humanidad y, por la otra, tiene consecuencias negativas sobre la dignidad humana y la diversidad biológica.

Un ejemplo, es la prioridad que otorgan ciertas empresas a los productos transgénicos, productos de los cuales se ignoran sus consecuencias negativas sobre la biodiversidad en general y sobre la vida humana, como el caso de la soja genéticamente alterada, no para resistir mejor a las pestes, sino para sobrevivir a dosis mayores de pesticidas.

La globalización, que simboliza el triunfo ideológico de la economía de mercado sobre las utopías igualitarias, favorece a las grandes empresas multinacionales; éstas, al aumentar desmesurada e injustamente sus ganancias, asumen poderes similares a los de los gobiernos, exigen el mismo status jurídico que los Estados. En efecto, en el marco del Acuerdo Multilateral de Inversiones, que se discute actualmente, las multinacionales pretenden prohibir a los Estados que impongan condiciones a los inversores extranjeros, que se controlen los movimientos de capital, que se implementen nuevas legislaciones sociales o ambientales. De tal modo que aumentan el empobrecimiento y la pobreza entre la pobla-

1 Texto de una pancarta levantada por campesinos de una favela de Recife (Brasil) mientras manifestaban delante de un juzgado, donde se decidía si las tierras que ellos habían invadido para construir sus pobres viviendas debía, o no, ser entregada a una empresa multinacional que las había adquirido. Citado por Adolfo Pérez Esquivel (Premio Nóbel de la Paz, 1980) quien junto con el obispo Helder Cámara apoyaba a los campesinos en su justa causa.

2. Perteneciente al grupo GAIA, Caracas.

©Universitat de Barcelona

ción de los países endeudados del Tercer Mundo debido a la devaluación de sus monedas, la inflación, la constante pérdida del poder adquisitivo de los salarios, la falta de oportunidades de empleo, la eliminación de las pensiones de vejez, etc.

Los mercados globalizados llevan a todos los países a cuidar sus intereses comerciales de corto plazo, por lo cual nadie puede ocuparse de prevenir, limitar o revertir el deterioro del planeta.

El mundo está dominado por sistemas excluyentes que atentan contra la justicia para las mayorías y para la vida toda.

Hoy día el sistema de explotación es global y, por ende, la posibilidad de destrucción es global.

Hemos llegado al límite de un tipo de cultura que agrede y destruye la vida.

1. En general, la educación formal que se imparte, en sus diversos niveles, no es útil para la vida del educando, ni tiene en cuenta las prioridades y necesidades de una nueva cultura para enfrentar los desafíos del Tercer Milenio. En efecto, la educación no considera las necesidades de la vida que habita la Tierra, ni siquiera promueve el abandono de las ignorancias y los egoísmos que dan lugar a las peores lacras en las relaciones humanas, representadas por la misoginia, el fundamentalismo, la xenofobia, el racismo, la intolerancia, etc.

La educación, y la cultura, para una civilización sostenible, necesariamente, debe estar basada sobre los valores éticos de la sociedad democrática que no son concebibles si no están ligados a una concepción humanista del sujeto. Sin sujetos autónomos, reflexivos, críticos, responsables, participativos y solidarios, el proyecto democrático carece de sentido y, a largo plazo, perecería.

Necesitamos educar a las personas para ser independientes económicamente, para librarse de los paternalismos, para ser actores en una democracia donde la utilización de la palabra, la participación, la gestión autocrítica, sean prioritarias. Necesitamos construir democracias de base popular, pluralistas y abiertas.

Una máxima ética de la democracia exige respetar el derecho de los demás, porque todos somos iguales ante la ley. No seríamos leales a nosotros mismos si no luchásemos por nuestros derechos. Pero la ley apenas posee una función de orden, la ley difícilmente puede crear armonía o comprensión entre los seres humanos. La ley no salva, el que salva es el amor.

La cultura para una civilización sostenible supone que el ser humano tenga plena conciencia de que no puede ser feliz, ni desarrollarse, y que, incluso, que no podrá sobrevivir si toda la vida que contiene la Tierra no es respetada. *Más que ésto, una cultura para una civilización sostenible supone la conciencia de que el ser humano no tiene más valor intrínseco que las demás formas de vida que contiene la Tierra.*

2. Hace dos décadas, en los países llamados democráticos, el ciudadano se sentía muy orgulloso de su derecho a votar. Después de haber votado, esperaba, confiado, en que las autoridades, que la mayo-

©Universitat de Barcelona

ría había elegido, se ocuparan de sus demás derechos. El ciudadano aceptaba la autoridad vertical y, hasta parecía feliz de contar con autoridades paternalistas que decidían, con su solo criterio, acerca de la distribución de los recursos del país, muchas veces dando prioridad a obras de infraestructura que se revelaban innecesarias, inútiles o nocivas para la sociedad o para el medio ambiente.

Hace también dos décadas, nadie discutía la legitimidad, la autoridad política de cualquier gobernante, si éste había logrado la mayoría de los votos en una elección.

Hoy día, el poder político sólo es considerado legítimo cuando persigue el bien general, cuando es representativo de la voluntad de la comunidad, porque hay ciudadanos que han tomado conciencia de que las autoridades gubernamentales, de cualquier nivel (nacional, estatal, municipal) poco se preocupan del bienestar o los derechos de sus ciudadanos.

Existe, incluso, entre los desposeídos, un malestar muy fuerte por la injusticia que representa el mal funcionamiento de las instituciones públicas. Éste ha llevado, en múltiples ocasiones, hasta acciones extremas como la aplicación de la pena de muerte. En efecto, se llega al linchamiento de delincuentes, tal es el caso sucedido en el pueblo de Huejutla (México) cuando dos hombres que habían intentado raptar a tres niñas y un niño para venderlos a proxenetas y, ante la posibilidad de su liberación, los habitantes del poblado los sacaron de sus celdas en el juzgado y los colgaron en la plaza del pueblo[3]. Casos similares se han sucedido en otros países latinoamericanos como Guatemala; en Venezuela hubo, en 1995, al menos siete casos semejantes.

Incluso los niños y jóvenes pobres se toman justicia por su propia mano arrancando, en la vía pública, juguetes y el calzado de las manos, o los pies, de niños más afortunados.

Numerosos ciudadanos ya son conscientes de que deben luchar para obtener hasta sus derechos más obvios, como los servicios básicos.

3. Quiero dar testimonio de una labor en la cual participé durante dos décadas (1950-1960), de movimientos especializados de Acción Católica de jóvenes campesinas y campesinos (Juventud Agraria Católica=JAC/JACF) que desarrollaron actividades educativas basándose en al método ver/juzgar/actuar, que había sido creado, en Francia y Bélgica, en la década del 30.[4]

Este método permitió tratar éxitos y fracasos como un medio notable de formación, porque promovía y privilegiaba el cultivo de las aptitudes innatas de cada participante, el respeto mutuo, la valoración del esfuerzo, la responsabilidad personal y actitudes como la amistad, la horizontalidad en el trato y la solidaridad. Ello sin ningún recurso financiero, sin subsidios de nadie, sin profesores, con apenas algunos sacerdotes asesores y con la colaboración, voluntaria y eventual, de personas

3. *El País*, Madrid, 28-03-1997, p. 6.

4. Parentelli, G.. *El Movimiento de la Juventud Agraria Católica Femenina de Uruguay 1959-1964*, Caracas, 1991..

©Universitat de Barcelona

adultas con experiencia en el área específica que el grupo trabajaba en un momento dado.

Las actividades eran iniciadas, en las comunidades de base, por lideresas/líderes que proponían a los jóvenes reunirse y lanzar, en su zona de influencia, una simple encuesta para detectar las aspiraciones, preocupaciones y necesidades más sentidas por sus pares.

En general, en esos grupos de base, en diferentes países de América del Sur, se dió un proceso similar de acciones que se desarrollaban durante un año. Comenzaban por actividades en el tema recreación para continuar, sucesivamente, con temas básicos: el trabajo, el amor, la familia, la persona en comunidad.

Las actividades desarrolladas por cada grupo, en los temas antes citados, no eran numerosas y consistían sólo en los tiempos fuertes dentro del método ver/juzgar/actuar. Éste, a través del *juzgar* permitía una evaluación permanente de todos los aspectos actitudinales pero, en especial, de la responsabilidad personal y social de cada participante.

Estos grupos, lamentablemente, fueron obligados a cesar en sus actividades por las dictaduras de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

3.1. Si traigo a colación la experiencia de JAC/JACF, es porque innumerables grupos que funcionan en América Latina como las, aproximadamente, doscientas mil comunidades eclesiales de base, o son herederas de estos métodos o de manera intuitiva han utilizado métodos similares y han logrado, también a su nivel, resolver problemas por sus impulsos de superación, moviéndose por sus ideales y desarrollando la capacidad de las personas de luchar por mayor justicia.

Todos conocemos la existencia de movimientos como los Sin Tierra (MST/Brasil) o el de los indígenas de Chiapas (México) y nosotras les hemos expresado, concretamente, nuestra solidaridad.

Sin embargo, los medios de comunicación no reflejan la existencia o actividades de otras centenas de miles de grupos de todo tipo, asociaciones de vecinos, de madres o de organizaciones no gubernamentales, que se ocupan de los problemas más variados. Grupos integrados por personas de todos los niveles, habitantes del campo o la ciudad, jóvenes, adultos o ancianos, empleados o desocupados, que funcionan en América Latina y en otras áreas geográficas.

4. Los problemas que producen crisis en todos los países del globo, no pueden ser solventados utilizando sólo recursos financieros. Incluso, si estos recursos fueran tan abundantes que excedieran lo requerido por sus poseedores, ello no sería ético, porque cada comunidad tiene derecho a utilizar sus recursos sólo para llenar sus necesidades esenciales. Lo superfluo, según normas de justicia, pertenece a quien lo requiere para su vida.

No es ético que se destinen recursos, del presupuesto municipal, para recoger los desechos que botan, despreocupadamente, personas que transitan por la ciudad. Lo ético es que cada persona deposite sus desechos en el pipote y ... que se los recicle. Pero es aún menos ético que se pague con dineros del pueblo, por

©Universitat de Barcelona

Marcha contra la violencia a las mujeres de Elsa Medina Castro. 25 de noviembre de 1987. Ciudad de México.

©Universitat de Barcelona

ejemplo, la recuperación de cursos de agua que han sido contaminados porque los gerentes de las industrias ahorran en instalaciones para prevenir la contaminación que producen sus desechos.

La forma ética, e inteligente, de enfrentar la crisis requiere el aporte de todos, y cada uno, de los ciudadanos. Es esencial que las personas tomen conciencia, actúen individualmente o se interrelacionen con otras para crear grupos, no para ejecutar acciones que le son impuestas, desde arriba o desde fuera, sino para desarrollar actividades por su propia iniciativa.

El bienestar social no se logrará con la simple promulgación de nuevas leyes que nadie se ocupa de hacer respetar, ni por decisiones paternalistas o erráticas de los gobiernos.

La justicia social se logrará por la labor de presión desde las bases que, de una modo u otro, se interconectará o coadyuvará a los fines deseados. En efecto, toda autoridad, más temprano que tarde, deberá actuar si la comunidad se lo exige.

Las áreas de acción son variadas, pero todas ellas pasan por la toma de conciencia de cada ciudadano de que, únicamente, con su aporte, podrá lograr una sociedad más fraternal, sororal y justa para toda la humanidad y para toda la vida que supone la Tierra.

En la sociedad occidental y cristiana, es la cultura o el sistema de dominio el que ha empujado a los seres humanos y a la Tierra a las crisis de insostenibilidad ecológica, pobreza y militarismo que padecemos.

4.1. Una muy importante área de acción es *la militar*, no sólo por la agresión al medio ambiente que cualquier guerra supone, sino y, sobre todo, porque los recursos que se destinan a armamentos y mantenimiento de ejércitos serían mejor empleados si se dedicaran para atender las necesidades básicas para la vida de la población, especialmente de la mayoría excluída.

La lucha prioritaria consistiría en poner en tela de juicio la existencia de ejércitos cuyo funcionamiento supone altos porcentajes del presupuesto nacional. Porque ¿qué sentido tiene un ejército en países como Venezuela que, desde que se liberó de España, nunca ha estado en guerra? ¿o, para una país como Uruguay, cuyos vecinos, Brasil y Argentina tienen, respectivamente, 45 y 15 veces más extensión geográfica que Uruguay? si, mañana, uno de sus países fronterizos quisiera invadirlo (lo que seguramente nunca sucederá) se demostraría la inutilidad de su ejército. ¿Por qué un país del Tercer Mundo debe mantener un ejército, si algunas grandes potencias poseen armas que pueden aniquilar, en un día, toda la población de cualquier país? ¿por qué países poderosos desarrollan acciones militares en Africa o América Latina, cuyos objetivos son mantenidos en secreto no sólo a la población sino, también, a sus parlamentarios? Costa Rica dió el ejemplo de eliminar su ejército y convertir los cuarteles en museos.

En América Latina, en los últimos siglos, casi ningún ejército nacional ha sostenido una guerra contra otro, pero en casi todos los países han

©Universitat de Barcelona

sido acusados, con pruebas irrefutables, de reprimir los derechos del pueblo y de asesinatos que, casi siempre, permanecen impunes.

La concientización y lucha contra los ejércitos es necesaria en todos los países. Ella es adelantada por ONG's que se ocupan de la defensa de los derechos humanos. En Argentina, ante la presión de la opinión pública, en marzo 1998, el Parlamento, por mayoría en la Cámara de Diputados, y por unanimidad en el Senado, decidió la derogación de las leyes de "Obediencia Debida" y "Punto Final", que habían declarado la impunidad de los militares responsables de la tortura, desaparición o asesinato de ciudadanos bajo la última dictadura.

En los países más ricos, también, la lucha ha comenzado tanto en los EE.UU. como en Europa. Los jóvenes españoles dan su ejemplo ya que los objetores llegan a cien mil, en 1998, cuando se necesitan noventa mil soldados de reemplazo en los cuarteles[5]. Cuando cada candidato a soldado sea objetor no habrá ya ejércitos.

5. La mayoría de la población de América Latina, excluída por el sistema dominante, cotidianamente, demuestra la inmensa fuerza que posee para resolver sus problemas vitales. Lo hace por su sentido de justicia, por su práctica de la solidaridad y, en especial, por su sentido lúdico de la fiesta.

En efecto, el pueblo practica el buen humor, posee la capacidad de regocijarse ante los simples sucesos vitales, se alegra de participar en un baile, en fiestas populares, en el carnaval, en festividades religiosas, de presenciar un partido de fútbol o de béisbol, goza en el descanso en medio de la naturaleza o cuando sale de pesca con amigos o vecinos y pasa el día compartiendo una comida y conversando. Hábitos, éstos, considerados negativos por ciertos observadores, preocupados por el trabajo o la eficacia, que a menudo opinan: (...) *son cosas de holgazanes, de perezosos* (...) *debieran ocupar su tiempo en cosas más útiles.*

El latinoamericano disfruta de lo que el universo le ofrece y de la compañía del otro, lo que lo carga de energías para seguir luchando y sonreír. El pueblo posee más sabiduría que quienes pretenden gobernarlo.

Pero son las mujeres quienes se destacan en los más variados niveles. Ellas, siempre, han sido consideradas las protectoras de la vida y amantes de la paz. En efecto, ellas ni aceptan la violencia, ni la generan.

La mujer que vive en la pobreza expresa, como nadie, la alegría de sobrevivir un día más y el orgullo de estar viva, de lo que puede hacer por su propia iniciativa: de recoger o recibir una semilla, de ponerla en la tierra, de verla crecer, de esperar que, pronto, le dará un fruto.

Según la FAO, las mujeres rurales, en las regiones andinas, que son la mayoría de quienes cultivan la tierra, cumplen un papel fundamental en la conservación de la diversidad biológica, ya que no se dedican, simplemente, a sembrar y cosechar sino

5. *El País*, Madrid, 21-03-1998, p. 18.

©Universitat de Barcelona

que, imbuídas de una sabiduría heredada de sus abuelas, seleccionan y preservan las semillas.

Las mujeres toman decisiones éticas frente a la vida. Hablamos, en especial, de las mujeres de medios populares (las indígenas o las negras víctimas del racismo, las campesinas, las del barrio marginal) las que nadie valora, que son quienes más cuidan la vida de la Tierra o menos la agreden.

Tomar decisiones éticas implica tener un profundo respeto frente a todo lo viviente y todos los objetos que se manejan directa o indirectamente, tanto por las personas como por todo lo demás que vive o hay en su medio: animales, plantas, bosques, aguas, tierras, herramientas o equipos útiles, etc.

Las mujeres de sectores populares son las administradoras por antonomasia, porque nadie administra mejor que ellas los pocos recursos disponibles. En Venezuela, como en otros países del Tercer Mundo, las estadísticas han demostrado que las mujeres devuelven los micropréstamos que obtienen, casi en un ciento por ciento, lo que sucede en menor proporción en el caso de los varones.

Un número significativo de mujeres, no sólo las que se definen como feministas porque han logrado un nivel de conciencia mayor que las demás, sino, especialmente, las mujeres del pueblo, que sufren la injusticia de la exclusión social, se encuentran ejerciendo una acción comprometida que es guiada por una ética ecofeminista natural. Ellas se unen para hacer funcionar organizaciones horizontales para enfrentar problemas comunitarios.

La civilización occidental y cristiana, vertical, racional y tecnológica, todo lo quiere resolver a su manera, sin embargo, tenemos en nosotros mismos recursos psicológicos y espirituales insospechados, como los que hemos evocado y, otros, increíbles para una mente racional: cuando los medios técnicos no podían enfrentarse a los incendios que durante más de sesenta días acabaron con 50.000 kilómetros cuadrados de bosque amazónico, en el Estado de Roraima (Brasil), algunos chamanes (caiapós) de una tribu que cuenta con sólo 104 miembros, celebraron rituales ancestrales para ahuyentar el humo y atraer la lluvia. Llovió durante 48 horas. Esos incendios lograron lo que no habían logrado los equipos y técnicas más modernas[6].

Conclusión

Una civilización sostenible exige una nueva conciencia, una nueva cultura simbólica y una nueva espiritualidad. Ello supone estrategias de un estilo de vida, personal y comunitario, que tenga en cuenta que los cambios de conciencia y de conducta se refuerzan mutuamente.

Cada persona necesita cambiar su conducta individual, privada y pública, de consumismo a responsabilidad medioambiental: el agua que usamos en el hogar, las compras que hacemos, el transporte que utilizamos, los sentimientos que nos mueven, el trato que damos a la gente, a los animales, a toda la vida que Gaia

6. Cable AFP, 31-03-98 y otras agencias.

©Universitat de Barcelona

contiene. Cada acción del ser humano debe estar orientada a la justicia.

Sin embargo, las razones que nos llevan a producir cambios en el estilo de vida y de participación no se limitan a aspectos económicos o sociológicos, como el temor de las tragedias que podrían sobrevenir. Nos sentimos responsables del destino de Gaia no sólo por respeto a nosotros mismos, a los demás seres humanos y al medio ambiente, sino y sobre todo, por reverencia ante la vida, por compasión y por amor por todos los seres vivientes y, en especial, por los humanos.

En tal caso, más que una civilización sostenible, construiremos una sociedad con mayor justicia para todas y todos.

Otra bibliografía consultada:

Archivo de recortes de prensa de la autora

Dobson, Andrew. *Pensamiento político verde; Una nueva ideología para el siglo XXI,* Paidos, Barcelona, 1997.

Lovelock, James E. *Gaia, Una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, Hermann Blume, Madrid, 1983

Lovelock, James E. *Las edades de Gaia, Una biografía de nuestro planeta vivo*, Tusquets, Barcelona, 1995.

Revista del Sur, "Red del Tercer Mundo", Montevideo

Ruether, Rosemary Radford. *Mujer nueva, nueva tierra. La liberación del hombre y la mujer en un mundo renovado*, Megápolis, Buenos Aires, 1977.

Ruether, Rosemary Radford. *Gaia and God. An ecofeminist theology of earth healing*, San Francisco, Harper, 1992, - Edición en español: *Gaia y Dios. Una teología ecofeminista para la recuperación de la tierra*, México, Demac, 1993.

Trujillo Bolaño, Rosa. *Lo oculto en lo femenino*, Gema, Caracas, 1997.

©Universitat de Barcelona